



la Época, Stgo, 13 dic. 1992, p. 4 (suplem.)

amv
9587

56

Ramón Díaz Eterovic

Con la publicación de su novela *La última condena* (Pehuén, 1993) el nombre de Juan Mihovilovich se inserta con plena propiedad en lo que últimamente se ha dado en llamar la nueva narrativa chilena; clasificación un tanto discutible, pero que con más o menos precisión, sirve para englobar a los escritores nacidos a partir del año 1930 y que empezaron a dar a conocer sus trabajos desde el año 1980 en adelante. Namorrea que como se dijo en el prólogo de la antología *Contando el cuento*, y con algunos matices, desarrollan una tendencia estrechamente ligada a la historia chilena de los últimos veinte años.

Al título antes mencionado, Juan Mihovilovich (Punta Arenas, 1951) suma su libro de cuentos *El clasificador de la desolación* (1990) y su segunda novela *Sus dedos píos sobre la nieve* (Mosquito, 1990).

A grandes rasgos se puede decir que la narrativa de Juan Mihovilovich se caracteriza por una obsesiva exploración de los espacios interiores de sus personajes, por la reelaboración de montajes oníricos, próximos a veces a las pesadillas más terribles, y por un modo de decir narrativo en el que confluyen un acento realista y un sentir poético. Es



barrio. Entre ellos nace una atracción, un amor medianamente asomado, y luego, al cabo de algunos años sin verse, se produce el encuentro en medio de una realidad distinta a lo soñado. Un cuento que no se pierde en la moribundia habitual ni que ajusta sus detalles para un final feliz. Sólo el relato de un narrador-protagonista que de pronto se encuentra frente a sus recuerdos, a la imagen de una mujer que fue importante en un momento, y que después, en un ahora por lo demás lejano, significa poco.

Relación de proximidad

Los mismos no cuentan relata la existencia de un muchacho adaptado que está recluido en un reformatorio. Ha perdido su libertad y también su identidad: es sólo un número, como tantos otros. Su esperanza la define como "unos rayitos de luz que cruzan las rejillas de las ventanas"; y sus recuerdos nacen de esporádicas escaramuzas de las que emergen olores de yerbas silvestres, palomas, la tierra de su infancia, y las figuras de sus hermanos. En un cuento elaborado en función de imágenes que se suceden y agotan continuidad y sentido al relato. Que dan espacio a un personaje que conserva por su deseo de recuperar su libertad, y que a pesar del medio en que vive, conserva la inocencia propia de su edad y no logra explicarse

Los cuentos del clasificador

un autor complejo, tanto por la construcción de sus narraciones como por la profundidad con que aborda sus temas, casi siempre en torno al amor, la soledad, el destierro. La propuesta de Mihovilovich se estructura en base a un conjunto de símbolos, de imágenes, de laberintos por los cuales transita la existencia cotidiana, llena de pequeñas, pero significativas anécdotas.

El poder de la sugerencia

El clasificador reúne un conjunto de cuentos que reflejan lo ya dicho y algo más. Son preámbulos reserbar el total de los trabajos, aboquemos algunos de ellos, desde la perspectiva de un lector atrapado en esa red mágica que tiene todo buen cuento, y que por sobre teorías de finales sorpresivos, decálogos o efectos elaborados, tiene que ver con la humanidad que transmiten.

Primero en el hecho es un cuento que aporta el suspense de lo

La narrativa de Juan

Mihovilovich se caracteriza por una exploración de los espacios interiores de sus personajes. Es un autor complejo cuya propuesta se estructura en base a un conjunto de símbolos, imágenes y laberintos por los cuales transita la existencia cotidiana.



incombreado, una atmósfera que despierta el miedo. Son los delirios de un hombre envenenado a los tóxicos de su soledad, a puños que se sienten en las noches y que no tienen explicación. Una acentuada historia con sentido circular, que se cierra en sí misma y se ofrece a las interpretaciones de cada lector. En este cuento, Mihovilovich desarrolla el poder de la sugerencia, y eso contribuye a crear un ambiente ensordecido, convicción, propicio para el suspense.

En un mismo sentido se ubica el cuento *Algo vaía sobre el lago*, en el cual una vez más lo insombrado da sentido e interés a una historia con múltiples posibilidades de acercamiento.

En *Virginia en la ventana*, Mihovilovich reúne uno de sus temas preferidos: el tiempo, y la degradación que produce su transcurrir. Lo hace a través de la historia de un estudiante universitario que se relaciona con una mujer que habita en su mismo

la raíz de su destino.

Los cuentos reunidos ejemplifican el sentido global de las historias de *El clasificador*; y dejan en evidencia a un escritor seguro de su oficio que apuesta por una narración simple, directa, preocupada de sugerir más que de explicar. Cada uno de sus historias son pequeños mundos con los cuales se genera un compromiso, una relación de proximidad que termina por ganar al lector. Se agradece, por decirlo de algún modo, la posibilidad de recomponer cuentos que tienen como centro a personajes y hechos significativos. *El clasificador* tiene la fuerza propia de cuentos bien narrados, de aquellos que se retienen en la memoria, porque es definitiva, y como se dijo anteriormente, apunta a la esencia de todo cuento memorable: rescatar la humanidad anidada en los hechos cotidianos, mostrando a un hombre -y por lo tanto y como diría Borges- a todos los hombres, con autenticidad y realismo.

Los cuentos del clasificador [artículo] Ramón Díaz Eterovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz Eterovic, Ramón, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cuentos del clasificador [artículo] Ramón Díaz Eterovic. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile